**LECTIO DIVINA 10: Jn 20, 1-10**

**PRELIMINARES:**  Ponte en presencia del Señor y en un recogimiento interior, haz silencio en tu vida y pide la ayuda del Espíritu Santo sin quien no puedes comprender y asimilar la Palabra de Dios.

**INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Llena mi corazón**

**y enciende en mí el fuego de tu amor.**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Abre mi corazón a las invitaciones de la Palabra.**

1. **LECTURA**
* Lee de modo pausado y repetidas veces el texto hasta apropiártelo. Te recomiendo no hacer una lectura rápida ni superficial ni mecánica.
* Repite la lectura despacio, de modo apacible, sin prisa. Deja que las palabras e imágenes te golpeen, te conmueven. Observa los personajes, sus actitudes, lo que hacen, lo que dicen.
* Detente, gusta y saborea. Graba en la memoria y en el corazón las palabras que te hayan cautivado. Subraya las palabras, expresiones y versículos que te hayan cautivado.
* Te recomiendo que dispongas de un tiempo de silencio a fin de que la Palabra de Dios llegue a tu corazón.

 **[1] El primer día de la semana, muy temprano, todavía a oscuras, va María Magdalena al sepulcro y observa que la piedra está retirada del sepulcro. [2] Entonces corre adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dice: —Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. [3] Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. [4] Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro. [5] Inclinándose vio los lienzos en el suelo, pero no entró. [6] Después llegó Simón Pedro, detrás de él y entró en el sepulcro. Observó los lienzos en el suelo [7] y el sudario que le había envuelto la cabeza no en el suelo con los lienzos, sino enrollado en lugar aparte. [8] Entonces entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. [9] Hasta entonces no habían entendido las Escrituras, que había de resucitar de la muerte. [10] Los discípulos se volvieron a casa.**

**¿Qué dice el texto?**

Te propongo ahora dejarte guiar por estas preguntas te pueden ayudar.

* ¿Quién lleva a los discípulos la noticia de la ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro?
* ¿Cuál fue la reacción de los discípulos a quien llevó la noticia?
* ¿Quién sería el otro discípulo?
* ¿Por qué antes de Simón Pedro, el otro discípulo no entró primero en el sepulcro?
* ¿Cómo Juan describe el sepulcro vacío?
* ¿Qué suscita en los discípulos el sepulcro vacío?
1. **MEDITACIÓN:** Se trata de descubrir el mensaje que encierra la Palabra para tu vida. Entra en diálogo con la Palabra y deja que escrute tu corazón, lo maraville e incluso lo remueve. Se trata en definitiva de responder a la pregunta: *¿Qué me dice el texto?* ¿Y también “Qué dice de mí el texto?

**Quizás te hayas fijado en algunas palabras o personajes del texto.**

Repite la frase o la imagen que haya repicado en el corazón hasta que halles el mensajes que se quiere transmitir. A continuación, te propongo algunas pistas si te sirven:

* María Magdalena es la primera que constata el sepulcro vacío. Si nos detenemos en la narración nos damos cuenta de que se fue al sepulcro *el primer día de la semana* “*muy temprano, todavía a oscuras*”. Estos detalles nos dicen mucho sobre la fe de esta mujer porque Jesús mismo había anunciado que iba a morir y resucitar al tercer día. Por lo tanto, fiel a la Escritura, se va muy temprano para que nadie venga a contárselo. El hecho de ir temprano y muy de madruga al sepulcro es signo de su grandísima fe en las palabras de Jesús. Su actitud nos invita a caer en la cuenta de Dios pasa por quien quiera para comunicarse. ¿Quién pudiera imaginar que sea María Magdalena que comunique a los apóstoles la notica de la Resurrección del Señor? El señor te invita a no fijarse en la apariencia de las personas ni en su pasado. Porque «*No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo*» (Mt 7,21).
* Se nos habla del otro discípulo calificándolo como “el predilecto de Jesús”. La tradición ha venido considerando a Juan como el discípulo amado de Jesús dentro del grupo de los doce. No obstante, si observamos bien, notamos que en el evangelio de Juan no se nombra a este predilecto. Este predilecto puede ser el líder de la comunidad joánica o cualquiera de nosotros. Si optamos que este discípulo bien amado de Jesús es cualquiera de nosotros, entonces podemos decir que el Señor llama a cada uno de nosotros a correr veloz para ir a descubrir la Buena Noticia de la tumba vacía. ¿Cuándo se trata del Evangelio o bien de todo lo que atañe a la Palabra de Dios, tienes el entusiasmo para sacar provecho de toda la riqueza que encierra? Simón Pedro y el discípulo predilecto corrieron para constatar como María Magdalena el cumplimiento de las Escrituras. ¿Tienes el celo por el anuncio del evangelio? ¿Qué te impide?
* En el v. 4 se nos dice que el discípulo predilecto llegó antes de Simón Pedro, pero no entró. ¿Qué comprender entonces? El discípulo amado, siendo más joven que Simón Pedro le concede el derecho de anciano y lo deja entrar primero en el sepulcro para constatar lo anunciado por María Magdalena. En nuestras sociedades actuales tendemos a acordar poco respecto y crédito a los ancianos olvidando que tienen más experiencia que nosotros. ¿cómo tratas a los mayores y personas ancianas?
* Se nos hace saber que cuando el otro discípulo predilecto entró en el sepulcro y al ver tal como los lienzos y sudario estaban colocados, “vio y creyó”. Nos preguntamos por saber: ¿qué creyó? La respuesta es simple. El otro discípulo creyó en lo prescrito por las Escrituras: la resurrección del Señor tal como se los había anunciado. Le bastó solo con ver los lienzos y el sudario para creer en la resurrección del Señor. ¿Necesitas muchos signos para creer en las obras divinas?
1. **ORACIÓN:** Aquí procuramos responder a la pregunta *¿Qué me hace decirle a Dios este texto?* Ten en cuenta que tu oración será diferente según te hayan hecho palpitar las palabras del texto. A partir de lo que hayas leído y meditado, se trata ahora de dirigir una oración que nace de lo más profundo de tu corazón. Ahora, te ofrezco algunas pistas, por si te ayudan.
* **Pide al Señor la gracia de ser siempre el testigo de su Palabra en todo momento de tu vida cristiana.**
1. **CONTEMPLACIÓN:** en esta etapa, es cuestión de encontrarse con la Palabra más allá de las palabras. Desaparece aquí la preocupación por el texto y se impone una actitud de presencia consciente ante él.
* A partir de lo leído, meditado y rezado, déjate ahora llevar por la gracia del Espíritu para poder encontrarte personalmente con el Señor.
* Quizás te ayude una imagen, una palabra o una expresión para entrar en contacto con Dios. Ante todo, permanece en calma ante Dios, déjate mirar por Él.
1. **ACCIÓN:** En este último peldaño, se intenta responder a la pregunta ¿A qué me invita la Palabra?
* Toma una resolución concreta que tenga primero una repercusión en tu vida en la de tus hermanos y hermanas.
* ¿A qué acción concreta te invita este texto? Toma un compromiso.